

**Sucesos terminales en las tierras bajas del sureste:
perspectiva desde Quiriguá**

Las tierras bajas sudorientales de los mayas, dominadas por los centros de Copán y Quiriguá durante el período clásico, constituían una importante zona de intercambio económico y político entre los mayas y los pueblos de la periferia noroccidental de Centroamérica. La evidencia recuperada recientemente en Quiriguá y que incluye una nueva estela (Monumento 26, con fecha de serie inicial 9.2.18.0.0) indica que este centro, situado en el valle inferior del Motagua, fue fundado durante el clásico temprano como una colonia de las tierras bajas centrales, más probablemente Tikal.¹ Me parece que lo mismo puede decirse de Copán. Un motivo primordial para la fundación de colonias mayas clásicas en las tierras bajas del sureste podría muy bien haber sido asegurarse importantes recursos locales como el cacao, así como controlar la ruta de jade del Motagua y las conexiones comerciales hacia y desde Centroamérica.

Mis colegas y yo hemos informado en otros lugares acerca de los resultados de nuestras investigaciones que muestran que Quiriguá alcanzó poder económico y político independiente durante el período clásico tardío.² En este estudio me referiré al tema de los sucesos terminales en Quiriguá y a la tesis general de la transición clásica-postclásica en el sureste maya. Este trabajo representa únicamente una formulación tentativa de ideas concier-

De nacionalidad estadounidense, Robert Sharer sacó su doctorado en antropología en la University of Pennsylvania. Actualmente es profesor en la misma institución, así como curador adjunto del University Museum. Los fondos para las investigaciones sobre las cuales se informan aquí fueron proporcionados por el University Museum (University of Pennsylvania), National Science Foundation, National Geographic Society, Ford Foundation, la Asociación Tikal, el Ministerio de Defensa de Guatemala y benefactores privados. Una versión en inglés del presente trabajo se presentó en la 78a. reunión de la American Anthropological Association, Cincinnati, 1979.

¹ R. J. Sharer, "Classic Maya Elite Occupation in the Lower Motagua Valley, Guatemala: A Preliminary Formulation", documento presentado al Ethnohistory Workshop, University of Pennsylvania, 1979; W. Ashmore, E. M. Schortman y R. J. Sharer, "The Quirigua Project: 1979 Season", en *Quirigua Reports*, II (Philadelphia: University Museum, en prensa).

² W. Ashmore, "Research at Quirigua, Guatemala: The Site-periphery Program", y C. Jones, "Research at Quirigua: The Site-core Program", informes presentados en la 42a. reunión del Society for American Archaeology, New Orleans, 1977; W. Ashmore y R. J. Sharer, "Excavations at Quirigua, Guatemala: The Ascent of an Elite Maya Center", *Archaeology* 31 (6): 10-19; R. J. Sharer, "Archaeology and History at Quirigua, Guatemala", *Journal of Field Archaeology* 5 (1978): 51-70, y "Classic Maya Elite Occupation".

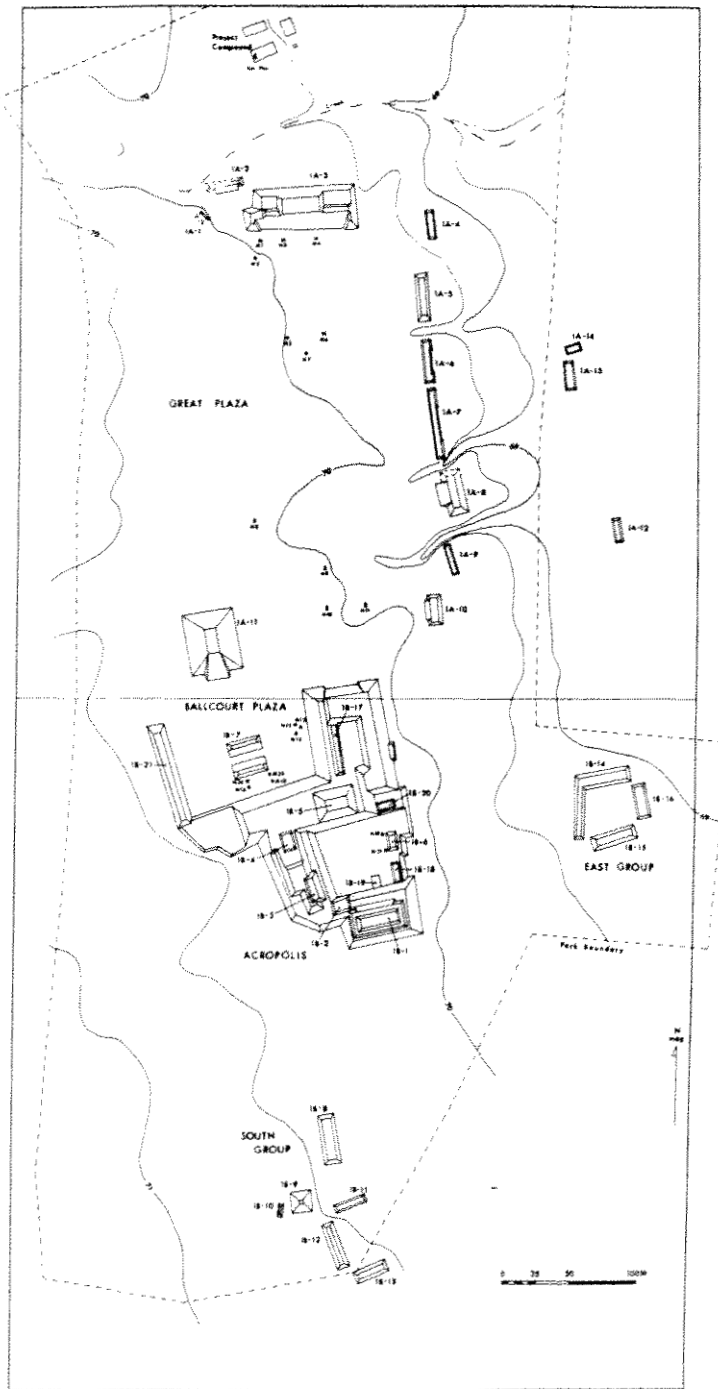


Figura 1. Sitio arqueológico de Quiriguá, 1977.

tes a este período de transición ya que, aunque se ha completado el acopio de datos arqueológicos en Quiriguá, la evaluación y análisis de estos todavía se encuentran incompletos. Para los objetivos de este estudio me ajustaré a las divisiones cronológicas generalmente aceptadas del área maya y definiré el clásico terminal como el período de transición clásica-postclásica, que corresponde aproximadamente a 800-900 d.C.

Como es común en muchos sitios de las tierras bajas mayas del período clásico, las evidencias arqueológicas de ocupación terminal en Quiriguá son escasas. La destrucción o perturbación posterior de tales restos arqueológicos en Quiriguá, obedece a la combinación de dos factores: la acción de las caudalosas aguas del Motagua que parece haber removido los testimonios de ocupación que pudieran haber permanecido asociados a las plataformas estructurales domésticas; y el trabajo arqueológico previo que con similar eficacia eliminó la mayor parte de los desechos terminales de las plataformas y edificios elevados más conspicuos, como en el complejo residencial de la élite en el núcleo del sitio, la acrópolis.

Aun así, en nuestras investigaciones en Quiriguá encontramos vestigios de actividad terminal. Sin embargo, la colocación cronológica de esta evidencia es, a menudo, menos que convincente. Algunos remanentes que se encuentran en el núcleo del sitio pueden vincularse a construcciones que datan a su vez del clásico terminal, por asociación con las últimas inscripciones calendáricas.³ Otros indicios, especialmente aquellos que se encuentran en las periferias del sitio, sólo pueden asignarse al clásico terminal o a períodos posteriores por sus vínculos con los tradicionales marcadores de los horizontes mesoamericanos, tales como la cerámica plomiza, los artefactos de metal y las puntas de proyectiles.

En el núcleo del sitio, la última fecha calendárica que se conoce corresponde a los primeros años del clásico terminal (9.19.0.0.0, o 810 d.C.) y se encuentra en el friso de la estructura 1B-1.⁴ Este edificio, juntamente con el "palacio" de la estructura 1B-5 -ligeramente posterior y mucho mayor- están asociados con el reino del último gobernante identificado de Quiriguá, "Cielo de Jade".⁵ Este individuo parece haber sido el último miembro de la clásica dinastía maya cielo, la cual probablemente descendía de, o estaba

³ Jones, "The Site-core Program".

⁴ S. G. Morley, *Guide Book to the Ruins of Quirigua* (Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1935), p. 123.

⁵ D. H. Kelley, "Glyphic Evidence for a Dynastic Sequence at Quirigua, Guatemala", *American Antiquity* 27 (1962): 323-35; Sharer, "Archaeology and History".

aliada a la gran dinastía Cielo de Tikal.⁶ Aunque se desconoce el destino de Cielo de Jade, parece dudoso que su heredero haya gobernado en Quiriguá.

Poco después que Cielo de Jade parece haber subido al poder (alrededor de 800 d.C.), ocurren en Quiriguá una serie de cambios. En la nómina de artefactos aparecen cambios conspicuos. Algunos de estos llegan a Quiriguá por medio de nuevos contactos. Se excavó del talud de una extensa plataforma del siglo IX d.C., construida entre dos estructuras del clásico tardío del siglo VIII (1B-3 y 1B-4).⁷ En una modesta plataforma residencial de calicanto (estructura 2C-3), situada cerca de un kilómetro al nordeste de la acrópolis, estaba enterrado un individuo con artefactos de cobre (pequeños discos que probablemente una vez decoraron una mortaja funeraria).⁸ Se ha sugerido que la metalurgia del cobre se estableció en Quiriguá durante la era del clásico tardío o del postclásico temprano. Un descubrimiento anterior de campanas de cobre cerca de Quiriguá incluía un espécimen que había estallado al ser vaciado, lo cual indica que las campanas se hicieron localmente.⁹

Un cambio más drámatico ocurre durante este período en el inventario de la cerámica de Quiriguá. La cerámica final local dominante, el grupo Tipón, disminuye drásticamente en su frecuencia. Aparecen dos nuevos tipos de cerámica fina. Uno, revestido de hematites rojo especular, es aparentemente de manufactura local, aunque su figura y formas decorativas son típicas del postclásico temprano. Un fragmento de vasija de este tipo que se encontró en la superficie de la estructura 1B-8 (Grupo Sur), tenía como soportes efigies de animales hechas en moldes. El otro tipo nuevo de cerámica fina es de calcita templada, con revestimiento anaranjado brillante, seguramente importado y cuya afinidad más estrecha es con los tipos del postclásico temprano de la costa oriental de la península de Yucatán.¹⁰

Las excavaciones en el núcleo del sitio proporcionan la mayoría de los ejemplos de actividad clásica terminal que ilustran otros cambios durante este período. En varios lugares se encontraron evidencias de construcciones incompletas, las cuales a menudo involucraban ambiciosas expansiones de edificios del clásico tardío que fueron suspendidas a mitad de sus renovacio-

⁶ Sharer, "Classic Maya Elite Occupation"; véase también D. H. Kelley, *Deciphering the Maya Script* (Austin: University of Texas, 1976), p. 223.

⁷ W. R. Coe y R. J. Sharer, "The Quirigua Project: 1975 Season", en *Quirigua Reports, I* (Philadelphia: University Museum, 1979), pp. 13-32.

⁸ R. J. Sharer, C. Jones, W. Ashmore y E. M. Schortman, "The Quirigua Project: 1976 Season", en *Quirigua Reports, I*, pp. 45-73.

⁹ S. K. Lothrop, *Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan* (Cambridge: Harvard University, 1952), p. 25.

¹⁰ Del Grupo Agustino de Barton Ramie; véase J. C. Gifford, *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley* (Cambridge: Harvard University, 1976), pp. 291-94.

nes. Por ejemplo, la amplia escalinata frontal de la estructura 1A-3 se había quitado, presumiblemente para reemplazarla con una nueva escalinata, al mismo tiempo que la plataforma casi se doblaba en tamaño. Mientras que el terraplen para esta expansión sí se colocó en su sitio, ni la nueva escalinata ni la fachada de la expansión se habían iniciado.¹¹ También en los flancos de la acrópolis se dejaron incompletas ampliaciones similares. En otros casos, varios edificios situados afuera de la acrópolis parecen haber sido despojados de sus fachadas de mampostería. La estructura 1A-11, la única plataforma piramidal que se encuentra en pie en Quiriguá y que probablemente era el sepulcro del soberano dominante del clásico tardío, Cauac Cielo, parece haber perdido su fachada de mampostería.¹² Puede demostrarse, por lo menos en un caso, que estos robos ocurrieron varios años después del cese de la construcción. La escalinata removida de la estructura 1A-3 se desgastó durante un tiempo, depositando una capa de aluvión en su base en la plaza, antes de que la estela adyacente para el monumento 4 fuera despojada de sus bloques de piedra arenisca (uno de estos bloques solamente fue desplazado varios metros y se encontró apoyado sobre esta capa de aluvión).¹³

Inmediatamente al oeste de la estructura 1A-11, las excavaciones revelaron el borde de una plataforma de una plaza empedrada que servía como la margen oriental de una profunda depresión o cuenca llena de agua. En vista de que la evidencia geomorfológica acumulada por el Programa Periférico del proyecto sugiere que el río Motagua corría adyacente al costado occidental del núcleo del sitio en la época clásica,¹⁴ es posible que esta cuenca fuera un embalse conectado al río. Como tal, pudo haber servido de punto de desembarque o de atraque para el tráfico fluvial. En la superficie de esta área de posible desembarque, se encontraron dos monolitos de piedra arenisca de considerables proporciones. A juzgar por su forma y tamaño, parece como si estos monolitos hubieran estado destinados a servir de pedestales para grandes monumentos o como pequeñas estelas. Las circunstancias sugieren la posibilidad de que, después de ser transportados desde su cantera por la vía fluvial, hayan sido descargados pero nunca trasladados a su lugar de destino. Se encontraron desparramadas por la plaza y alrededor de estos monolitos, piezas de cerámica rotas pertenecientes al clásico terminal y al postclásico

¹¹ Coe y Sharer, "1975 Season".

¹² R. J. Sharer, W. Ashmore, E. M. Schortman, P. A. Urban, J. L. Seidel y D. W. Sedat, "The Quirigua Project: 1978 Season", *Quirigua Reports*, II.

¹³ R. J. Sharer y W. R. Coe, "The Quirigua Project: Origins, Objectives and Research in 1973 and 1974", *Quirigua Reports*, I, pp. 45-73.

¹⁴ Ashmore et al., "1979 Season".

temprano.¹⁵

En el lado este de la acrópolis, una plataforma baja situada entre las estructuras LB-1 y LB-6 sostenía un edificio construido de bloques de adobe. Su función parece haber sido doméstica porque al derrumbarse (presuntamente durante un temblor de tierra), aplastó un conglomerado de jarros para el almacenamiento de víveres y un pequeño infante. Los desechos no se limpiaron nunca y no se encontró evidencia de ocupación ulterior en esta plataforma.¹⁶

Estos y otros fragmentos de evidencia, considerados conjuntamente, indican un importante cambio ocurrido en Quiriguá durante el clásico terminal. Puede inferirse del cese de la erección de monumentos y del esculpido de inscripciones jeroglíficas, que este cambio afectó profundamente el orden político dinástico tradicional en Quiriguá, así como en otros sitios de las tierras bajas. Aun así, el otro complejo residencial de la élite en la acrópolis continuó ocupado y las actividades de construcción no cesaron. Pero estas actividades del clásico terminal constituían una reorientación de aquellas que eran típicas del período clásico tardío. A menudo, los proyectos anteriores de construcción se abandonaron abruptamente. En el caso mencionado previamente, el transporte de dos monumentales bloques de piedra arenisca se detuvo aparentemente antes de llegar a su destino final. Subsecuentemente, los edificios que estaban lejos del centro y aun las estelas sirvieron de fuente de mampostería ya preparada para su uso, presumiblemente en las construcciones que se llevaban a cabo en la acrópolis. Estas construcciones tardías incluían la plataforma anteriormente mencionada que contenía cerámica plomiza y una nueva y monumental escalinata alrededor del patio de la acrópolis. Aun cuando este último fue talvez el proyecto de construcción más grande que se haya llevado a cabo en Quiriguá, en general las actividades de construcción se redujeron y confinaron a la acrópolis durante este período terminal.

Se ha postulado que esta actividad terminal fue dirigida por una nueva élite en Quiriguá que residía en la acrópolis. Estos nuevos gobernantes de Quiriguá se interesaron obviamente en embellecer su propio complejo residencial, pero ignoraron totalmente las prioridades ceremoniales y dinásticas tan importantes para la vieja élite clásica.

Aunque parecen haber reemplazado a la tradicional dinastía Cielo, los recién llegados mantuvieron los contactos comerciales de Quiriguá en varias áreas, incluyendo Centroamérica y México (metalurgia), la costa del Pacífico

¹⁵ Ashmore et al. "1979 Season".

¹⁶ C. Jones, W. Ashmore y R. J. Sharer, "The Quirigua Project: 1977 Season", en *Quirigua Reports*, II.

(cerámica plomiza) y la costa oriental de Yucatán (cerámica tipo Agustino). Los nuevos gobernantes también trajeron consigo una cultura material que incluía un nuevo inventario de cerámica y puntas de pedernal.

¿Quiénes eran estos recién llegados? Nuestras excavaciones no revelan evidencias directas en cuanto a su identidad. Sin embargo, varios investigadores anteriores descubrieron diversos indicios importantes en una época en que Quiriguá se encontraba todavía relativamente intacta. El primero de estos descubrimientos sugiere una afinidad con la región central de México: esto es lo que informa Saville de una pequeña piedra "Chac Mool" de Quiriguá,¹⁷ que actualmente se encuentra en el Museum of the American Indian, Heye Foundation. La misma institución posee un metate trípode encontrado en Quiriguá, con una lagartija esculpida en la superficie inferior y cuya cabeza forma un pie. Este objeto, juntamente con un metate de Quiriguá esculpido en forma similar y que se encuentra en el Peabody Museum de Harvard University, fueron asociados por Thompson con un tipo de metate de la costa del Golfo.¹⁸

De acuerdo con la evidencia etnohistórica y arqueológica, varios estudiosos han sugerido que los mayas mexicanizados de la región de Acalán en la costa del Golfo desarrollaron y dominaron el comercio marítimo-costeño alrededor de la península de Yucatán durante la era del postclásico,¹⁹ con la fundación y colonización iniciales de los centros de comercio empezando hacia el clásico terminal.²⁰ Aunque la identidad étnica es sujeto de debate (se les ha llamado mayas chontales, mayas putún y putún-itzá), parece no haber dudas que los comerciantes marítimos de Acalán poseían una fusión de las culturas maya y del México Central, representada en su idioma, organización socio-política y religión.²¹ Tanto Thompson como Ball proponen que la expan-

¹⁷ M. Saville, "Vandalism among the Antiquities of Yucatan and Central America", *Science* 20 (1892): 517; F. B. Richardson, "Non-Maya Monumental Sculpture of Central America", en *The Maya and Their Neighbors*, C. Hay et al., eds. (New York: Appleton-Century, 1940), Fig. 35.

¹⁸ Thompson, *History and Religion*, p. 131. Véase también H. Strebel, *Alt Mexiko Archeologische Beiträge zur Kultgeschichte seiner Bewohner*, 2 tomos (Hamburg: 1885-89), II: lámina 14.

¹⁹ Véase F. V. Scholes y R. L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula* (Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington, 1948).

²⁰ J. E. S. Thompson, *Maya History and Religion* (Norman: University of Oklahoma Press, 1970) pp. 3-47; J. A. Sabloff y W. L. Rathje, "The Rise of a Maya Merchant Class", *Scientific American* 233 (4): 72-82. Véase también A. M. Chapman, "Port of Trade Enclaves in Aztec and Maya Civilization", en *Trade and Market in the Early Empires*, Polanyi et al., eds. (Glencoe: Free Press, 1957).

²¹ Scholes y Roys, *Maya Chontal Indians*.

sión inicial de los chontales incluyó incursiones tierra adentro por las vías fluviales para controlar varios centros anteriormente del período clásico, tales como Ceibal.²² Yo sugeriría que para poder controlar la ruta comercial del río Motagua, así como la producción local de cacao, se estableció una colonia similar durante el clásico terminal en Quiriguá. Esto sería consistente con la evidencia de los elementos del México Central y yucatecos costeros que aparecen en Quiriguá durante este intervalo. También se encuentra dentro de la misma línea de sugerencias previas el que el río Motagua constituyó una avenida para asentamientos mercantiles en la costa del Golfo.²³ Es interesante notar, entre paréntesis, que el primer nombre de lugar que se registró de la región de Quiriguá es Chapulco,²⁴ una palabra de probable origen nahua y posiblemente el nombre asociado con la propuesta colonización chontal de Quiriguá.

No obstante lo anterior, la evidencia arqueológica sugiere fuertemente que Quiriguá continuó siendo el principal centro comercial en el valle inferior del Motagua durante el clásico terminal, aunque bajo el control de una nueva élite dominante. Se propone en el presente trabajo que esto ocurrió bajo la égida de una nueva élite, probablemente un grupo maya chontal que representaba una orientación de comercio marítimo en expansión y que durante el clásico terminal usurpó la dinastía establecida por los mayas de las tierras bajas. Sin embargo, un tiempo antes del fin del postclásico temprano, Quiriguá fue abandonada por sus nuevos gobernantes. Su aparente sucesor fue Nito, a unos ochenta kilómetros al nordeste en el río Dulce, en donde una colonia de comerciantes de Acalán fue reportada por Cortés.²⁵ La ubicación de Nito, más próxima al Caribe, era indudablemente ventajosa con el continuo crecimiento del comercio marítimo.²⁶

La tesis que sustenta este trabajo puede verse como un corolario a la hipótesis que el surgimiento de redes de comercio marítimo pasó por alto los centros de poder maya tradicionales, tales como los de las tierras bajas cen-

²² Thompson, *History and Religion*; J. W. Ball, "A Coordinate Approach to Northern Maya Prehistory, A.D. 700-1200", *American Antiquity* 39 (1974): 85-93. Véase también J. A. Sabloff y G. R. Willey, "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process", *Southwestern Journal of Anthropology* 23 (1967): 311-36.

²³ J. W. Fox, *Quiche Conquest* (Albuquerque: University of New Mexico, 1978); véase también E. Seler, *Gesammelte Abhandlungen sur amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, 5 tomos (Berlin: 1902-23), III: 575.

²⁴ En 1563; departamento del Estado de los E.U.A., *Mediation of the Honduran-Guatemalan Boundary Question*, 2 tomos (Washington, D.C.: U. S. Government Printing Office, 1919-20).

²⁵ Hernando Cortés: *His Five Letter of Relation to the Emperor Charles V*, Francis A. MacNutt, trad. (New York: Cortés Society, 1908).

²⁶ Sharer, "Classic Maya Elite Occupation".

trales,²⁷ y contribuyó grandemente al fenómeno denominado, en forma conveniente, "colapso de los mayas clásicos".²⁸ Por lo tanto, en un sentido más amplio, los sucesos en Quiriguá durante el clásico terminal reflejan cambios profundos en el poder político y económico de los mayas, que condujeron al surgimiento de lo que actualmente definimos como la sociedad postclásica.

²⁷ C. Jones, "Tikal as a Trading Center: Why It Rose and Fell", documento presentado al XLIII Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, 1979.

²⁸ Sabloff y Rathje, "Maya Merchant Class"; R. J. Sharer, "Did the Maya Collapse? A New World Perspective on the Demise of Harappan Civilization", documento presentado al American Institute of Indian Studies Seminar on Harappan Civilization, Srinigar, 1979.